

# Aspectos literarios de la obra de don Joan de Castellanos

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

## CAPITULO I

### “COLORES POETICOS” DE LAS ELEGIAS

Cuando se estudia con afecto la obra literaria de un autor se corre el peligro de considerarla como la mejor en su género. Después de tanto tiempo que llevo tratando diariamente la de don Joan de Castellanos no he de incurrir en tal exageración. Pero tampoco caeré en el extremo contrario juzgándola severamente y tratándola independientemente de las circunstancias de tiempo y lugar en que se produjo. Apenas si unas cuantas, verdaderamente geniales, podrían desafiarlas y no sería yo quien sometiera a prueba tan dura la obra del Beneficiado.

Dios haya perdonado a los que metieron al autor en el *ambagioso labirinto* de hacerlo narrar historia en verso. Se les puede perdonar en parte si se tiene en cuenta la prodigiosa facilidad de versificación que admiraban en el clérigo. Versificador fácil, hubiera podido llegar a escribir una obra de mérito si no hubiera incurrido en el desacierto de reducir a rima una obra tan extensa. De ahí los ripios numerosos y los versos que no lo son tan frecuentes en las *Elegías*, sobre todo cuando adopta el verso suelto, tan difícil y cuyo arte de construcción era casi ignorado en España y aun en la misma Italia. La parte compuesta en octava rima es superior y hay que abonarle también aquí que este metro presentaba entonces dificultades no pequeñas. Navarro y Ledesma en su *Ingenioso hidalgo* apunta que ni Garcilaso, ni fray Luis, ni Herrera habían dominado por completo el endecasílabo, “traíanle sujeto con freno y filete, como a caballo de raza, y a veces, le hacían marchar sumisos al paso castellano, pero si querían ponerle en chazas o hacer corvetas o sacarle a galope levantado, rebelábase el generoso corcel italiano y se avenía mal con los sofrenazos y con la espuela”.

El lector atento de Castellanos que penetre un poco en ese mar de versos tendrá sorpresas agradables. Descripciones de una gran fuerza y colorido, epítetos significativos y oportunos que equivalen a una descrip-

ción, gracia y donosura en ocasiones; sales, ironías y facecias numerosas; las *Elegías* son también un almacén de vocablos, frases y modos de decir castellanos, "costal lleno de refranes y de malicias", metáforas exactas y coherentes, símiles apropiados que se encuentran como en su casa en Castellanos. Y no se hable de la opulencia del vocabulario en que nuestro cronista es riquísimo: términos técnicos, americanismos, latinismos, voces que piden a gritos ser recibidas en el diccionario.

Es sabido que Castellanos se supera en la descripción de los combates, llega en ocasiones a la perfección épica y deja sentir el entusiasmo del soldado poeta.

La noche le inspira bien logradas octavas:

*Cuando dorados rayos encubría  
Apolo con las ondas de Oceano,  
cuando de manto negro se vestía  
la cumbre de la sierra y valle llano,  
cuando de dulce sueño se vencía  
la fatigada vista del humano,  
y el corvo labrador y el afligido  
descansan del trabajo recibido...* (I, 469) (1).

Apolo retira su luz dejándonos acá la noche ciega (I, 521),

*al tiempo pues que con nocturno velo  
pierden floridos campos sus colores,  
y no da resplandor el alto cielo,  
presentes oscurísimos vapores;  
cuando gozan amantes del consuelo  
que toman de sus tácitos amores...* (II, 75).

La dantesca visión de unos soldados hambrientos le hace decir

*Traían los cabellos erizados,  
los ojos en las cuencas muy metidos,  
los labios en color amortiguados,  
los dientes descarnados, carcomidos:  
los cueros a los huesos van pegados,  
de pálido color como teñidos;  
sin ninguna cubierta las estillas  
y claras y patentes las costillas.* (I, 156).

La descripción que hace de las *tiraderas*, armas arrojadizas de los indios, es insuperable (IV, 153 s.). Oigámosle en el momento en que un gandul se dispone a disparar la flecha:

*Tentó la flecha que le convenía,  
el arco toma con la mano izquierda,  
atrás estriba con el pie derecho,  
tuerce para tirar el ancho pecho.*

*Encorva los fortísimos pulgares,  
y sale dellos la veloce flecha  
cortando los aéreos lugares  
por do la mandan ir vía derecha;  
rompe la dura punta los ijares  
del triste que no tuvo tal sospecha;  
recógele la mar, do su caída  
fue para despedirse de la vida. (II, 628 s.).*

Un salto de agua en las cercanías de Vélez, más exactamente en el valle del Sapo, es descrito por Castellanos en estos términos:

*y a la derecha mano desta peña  
un grueso golpe de agua cristalina  
tenía nascimiento fervoroso,  
que buscaba su centro por el aire,  
sin hallar ofensión desde la altura;  
é cuando ya llegaba despeñada  
a tocar en la tierra más propincua,  
iba según la nieve que descende  
en cándidos copillos esparcida. (IV, 303).*

Modelos de fiel descripción son las de una cacería (I, 461-464), el torneo galante en honor de la bella doña Inés de Atienza (I, 622 s.) que a pesar de su extensión merece ser citado íntegramente.

*Formose campo digno de mirallo,  
guarnido de galanas invenciones,  
infanterías y hombres de caballo  
con trémulas banderas y pendones;  
y porque ella pudiese contemplallo  
ordenaron lucidos escuadrones,  
los cuales en presencia de las dueñas  
hicieron caracoles y reseñas.*

*Ondean por los yelmos plumas largas  
de las garcetas blancas y avestruces,  
revuelven lanzas, cambian las adargas  
los diestros y valientes andaluces,  
descargan con gran ímpetu sus cargas  
los famosos y ardientes arcabuces,  
con gran orden entraban y salían  
con una y otra salva que hacían.*

*Ninguno de su orden se derrama  
en este singular recebimiento,  
y en llegando frontero de la dama  
hacía cada cual acatamiento:  
Enciéndelos en amorosa llama,  
en muchos causa tierno sentimiento,  
porque su buen donaire y su meneo  
ponía mil espuelas al deseo.*

*En un cuartago blanco pequeñuelo (2)  
iba, pero muy bien derezado,  
basquiña de lustroso terciopelo, (3)  
un galdrecillo de color morado, (4)  
las guarniciones de color de cielo,  
con cristalinas perlas estampado,  
capelete con plumas y medalla, (5)  
con el más aderezo que se calla.*

*Rebozada hacía gran destrozo  
de ánimas en esta compañía,  
y mucho más después cierto mozo  
le dijo: "por merced, señora mía,  
os pido que quiteis ese rebozo,  
veremos ya la luz del claro día,  
que no se cómo puedo velo solo  
cubrir rayos más claros de que Apolo".*

*Ella, de comedia cortesana,  
el antifaz quitó luego a la hora.  
Atónita quedó la gente vana  
de ver rostro do tanta beldad mora:  
Deshízose la lumbre de Diana  
sobrepujó lo claro del aurora:  
Dijeras en el alma más reclusa  
obrarse los efectos de Medusa.*

*En amoroso fuego van ardiendo  
hasta los recatados y discretos,  
y en el desventurado de Salduendo  
hacen más impresión estos efetos;  
pues en las muestras iba descubriendo  
sus apasionadísimos concetos;  
y aunque cesó la fiesta aquel día,  
nunca cesó su loca fantasía. (I, 622-624).*

Insuperable por la fuerza descriptiva y el hondo sentimiento es el relato de la muerte de doña Inés (I, 646-648) que le hace exclamar al cronista

*¡Oh maldad en maldades señalada!  
¡Oh cruda crüeldad jamás oída!  
¿Qué corazón de fiera tal hubiera  
que de tanta beldad no se doliera?*

La misma naturaleza se une al dolor común:

*Las aves por los árboles gemían,  
las fieras en el monte lamentaban,  
las aguas sus discursos detenían,  
los peces en el centro murmuraban:  
Los vientos con los sonos que hacían  
tan execrado hecho detestaban.*

Cuando el pérfido Llamoso corta con el cuchillo las venas de su blanco cuello, pide Castellanos para el asesino el fuego de San Antón y la justicia divina que *no deja de llegar aunque se tarde*.

En la obra de Castellanos los aciertos literarios son abundantes. Bastaría recordar algunos de los epítetos que por sí solos son una descripción. En los párrafos que hemos citado encontramos *dulce sueño, fatigada vista, corvo labrador, tácitos amores, veloce flecha, cándidos copillos, trémulas banderas y pendones, amoroso fuego, loca fantasía*, para señalar unos pocos.

Retruécano de buena ley es entre muchos aquel de

*Y verse de señores mendicantes,  
y ver los mendicantes ser señores.* (II, 411).

Las aliteraciones o repeticiones de una misma letra son frecuentes, sirva como ejemplo *rompen las voces la región del viento* (I, 686). Hay metonimia en *el cuerpo por batel, los brazos remos* (I, 444); enumeración en *arriba pena, confusión, presura / y abajo muerte, mal y desventura* (I, 255); *las riendas flojas, las espuelas hitas / compuestas las adargas y las lanzas* (I, 503).

De los símiles o comparaciones nos ocuparemos luego, por ahora recordemos algunos pocos, como el del caballo de Palomino que

*Corría por el áspero camino,  
como si fuera hijo de algún viento.* (II, 305).

En un combate los españoles ocupan un corto espacio *y allí firmes están como raíces* (III, 181). Otra vez con ironía, *mas era como ir una tortuga / en el alcance de ligeros ciervos*. (II, 67).

Las hipérboles no son menos expresivas. En un combate *la verde yerba se paraba roja* (III, 77). *Los campos por do pasan peregrinos / con sangre de los muertos reverdecen* (I, 501).

El lector de Castellanos se sorprende gratamente cuando encuentra versos como éstos: *por darme vida me daréis la muerte* (II, 98); *oh vana presunción y sin aviso / del ágil y continuo movimiento* (III, 503); *enjugaba los campos el verano* (I, 537); *y el verano mostrando su pintura* (I, 549). De uno de los caballos del carro del sol, Flegón, dice Castellanos con verso que no desdeñara Góngora que *respira luz por las narices* (I, 521).

Esta rápida enumeración de aciertos literarios en la obra de Castellanos podría inducir a error si se tomara como una selección exhaustiva. Ante la acusación que se le hace de prosaísmo y ninguna inspiración poética, hemos querido entresacar unas pocas muestras que por sí solas bastan para indicarnos que Castellanos era algo más que un simple versificador.

## NOTAS

(1) Para las citas hemos tenido en cuenta la edición de las *Obras de Juan de Castellanos* de la Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Bogotá, Editorial A B C, 1955, 4 volúmenes.

(2) *Cuartago* "caballo pequeño o mal proporcionado en los cuartos, de donde parece se tomó el nombre; aunque Covarrubias es de sentir que se formó del latino *cortus*, como quien dice *equus curtus*. (*Diccionario de autoridades*).

(3) *Basquiña*, "ropa o saya que traen las mujeres desde la cintura al suelo, con sus pliegues, que hechos en la parte superior forman la cintura, y por la parte inferior tiene mucho vuelo. Pónese encima de los guardapieses y demás ropa, y algunas tienen por detrás falda que arrastra" (*ibid.*).

(4) *Galdrecillo*. Galdre es para el *Diccionario de autoridades* una "especie de capote semejante a los que llaman capotillos andaluces o valencianos. Trae esta voz Covarrubias en su *Tesoro*, y dice que se llamó así, por haberle introducido en España los franceses que vinieron de la provincia de Geldres o Gueldres en la baja Alemania". Para el diminutivo, trae el diccionario ya citado como ejemplo el verso de Castellanos. Téngase en cuenta que, como se advierte en el prólogo del famoso diccionario, "como base y fundamento... se han puesto los autores que ha parecido a la Academia han tratado la lengua española con la mayor propiedad y elegancia...".

(5) *Capecte*, "cierta especie de sombrero alto, de que usaba un género de milicia que había antiguamente entre los albaneses, que estaba montada con lanza y maza de hierro, y se llamaban también capectes, porque traían los tales sombreros" (*ibid.*).